

Peticiones

¡Oh, luz del mundo! bajaste a la oscuridad,
Mis ojos abriste, pude ver.
Belleza que causa que mi ser te adore,
esperanza de vida en Ti.

VENGO A ADORARTE,
VENGO A POSTRARME
VENGO A DECIRTE ERES MI DIOS.
ERES SIMPLEMENTE BELLO,
SIMPLEMENTE DIGNO
TAN MARAVILLOSO PARA MÍ.

Padre nuestro

¡Oh, Rey eterno! tan alto y exaltado,
glorioso en el cielo eres Tú.
Al mundo que hiciste humilde viniste.
Pobre te hiciste por amor.

VENGO A ADORARTE,
VENGO A POSTRARME... (BIS)

Nunca sabré cuanto costó
ver mi pecado en la cruz. (x4)

Bendición

Señor Jesús, que llamas a quien quieres, llama a muchos de
nosotros a trabajar por ti, a trabajar contigo.

Tú, que iluminas con tu palabra a los que has
llamado, ilumínalos con el don de la fe en ti.

Tú, que sostienes en las dificultades, ayúdanos a vencer nuestras
dificultades de jóvenes de hoy.

Y si llamas a alguno de nosotros para consagrarlo todo a ti, que tu
amor aliente esta vocación desde el comienzo y la haga crecer y
perseverar hasta el fin. Amén

Oración final

Engrandece mi alma al Señor
y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador,
porque ha mirado la humildad de su sierva.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Señor ha obrado maravillas en mí.
Santo es su nombre y su amor dura por los siglos.
SANTO ES EL SEÑOR, MI DIOS, LLENO DE BONDAD.
SANTO ES EL SEÑOR, MI DIOS,
SU AMOR HA DERRAMADO SOBRE MÍ. (BIS)
De su brazo es fuerte el poder,
derriba al poderoso, al humilde enaltecíó,
sacia a los hambrientos y a los ricos los despide vacíos.
Ha escuchado a su siervo Israel, acordándose de su misericordia,
como prometió a nuestros padres en favor de Abraham,
y su descendencia para siempre, por los siglos de los siglos.

Canto a la Virgen

Vigilia de oración por las vocaciones



No existen más motivos, Señor,
venimos hoy rendidos a ti.
La única razón de nuestra adoración hoy eres Tú.
Elevamos olor fragante para ti, para ti.
**Solo a Ti, sea la gloria, Señor,
la alabanza y la adoración.**
Toda rodilla se doble ante el único Rey y Dios.
Solo a Ti, ...
Que toda lengua confiese que Tú eres el Señor.

Salmo 24

A ti, Señor, levanto mi alma;

Dios mío, en ti confío,
no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos;
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura

y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,

y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.


Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.



Ecos del salmo



Nada nos separará, nada nos separará,
nada nos separará del amor de Dios.

 Seminario San Fulgencio Diócesis de Cartagena
www.seminariodemurcia.org

YO REZO POR LAS VOCACIONES



Palabra de Dios

Al enterarse Jesús se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ellos y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida». Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces». Les dijo: «Traédmelos». Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños. Enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla mientras él despedía a la gente.

Mt 14, 13-22

Meditación Esta tarde nosotros somos la multitud del Evangelio, también nosotros tratamos de seguir a Jesús para escucharle, para entrar en comunión con Él en la Eucaristía, para acompañarle y para que nos acompañe. Preguntémosnos: ¿cómo sigo a Jesús? Jesús habla en silencio en el Misterio de la Eucaristía y cada vez nos recuerda que seguirlo quiere decir salir de nosotros mismos y hacer de nuestra vida no una posesión nuestra, sino un don de Él y a los otros.

Demos un paso adelante: ¿de dónde nace la invitación que hace Jesús a los discípulos de alimentar ellos mismos a la multitud? Nace de dos elementos: sobre todo de la multitud que, siguiendo a Jesús, se encuentra al aire libre, lejos de los lugares habitados, mientras se hace de noche, y luego de la preocupación de los discípulos que piden a Jesús despedir a la multitud para que



vaya a los pueblos cercanos a encontrar alimento y alojamiento (cfr Lc 9,12). Frente a la necesidad de la multitud, he aquí la solución de los discípulos: cada uno piense en sí mismo; ¡despedir a la multitud! ¡Cuántas veces nosotros los cristianos tenemos esta tentación! No nos hacemos cargo de las necesidades de los otros, despidiéndoles con un piadoso: "¡Que Dios te ayude!". O con un no tan piadoso: "¡Buena suerte!".

Pero la solución de Jesús va en otra dirección, una dirección que sorprende a los discípulos: "Dadles vosotros mismos de comer". ¿Pero cómo es posible que seamos nosotros los que den de comer a una multitud? "Sólo tenemos cinco panes y dos peces, a menos que no vayamos a comprar víveres para toda esta gente". Pero Jesús no se desanima: pide a los discípulos que hagan sentarse a la gente en comunidades de cincuenta personas, alza los ojos al cielo, recita la bendición, parte los panes y los da a los discípulos para que los distribuyan. Es un momento de profunda comunión: la gente que ha bebido la palabra del Señor, es ahora nutrida por su pan de vida. Y todos fueron saciados, anota el evangelista.

S.S. Francisco

Testimonio vocacional

Caminar, descubrir, contigo aquí, mi respirar,
el compartir toda nuestra amistad.
Sonreír, consolar; mis manos han de luchar por ti,
y hacer realidad aquel sueño de amar.

EN MI VIDA QUIERO SER DE MI TIERRA LUZ Y SAL,
TU CAMINO RECORRER HASTA EL FINAL. *(bis)*

Imagarme junto a ti, llevando el bien a todo lugar,
transformando allí la tristeza en paz.
Mírame, aquí estoy, dispuesto al fin a morir por ti,
y, sin mirar atrás, tus huellas seguir.

**Sacerdote,
¿por qué no?**

